338

A LAS HH. DOLORES GOICOECHEA Y DOLORES UGARTEMENDÍA

MF I 291. Autógrafa.

Escribe la M. Fundadora a dos Hermanas que se encontraban en un centro de aguas medicinales de la provincia de Salamanca. Se interesa solícitamente por todos los detalles de su estancia en dicho balneario y las anima en la dimensión de su vida espiritual durante ese tiempo (cf. cartas 338 y 339).

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mis muy amadas hijas Dolores y Dolores: Recibí su muy atenta carta. Mucho, muchísimo se lo agradezco, hijas mías, pues estaba con cuidado; pero, gracias a Dios, estoy tranquila sabiendo que llegaron bien. ¡Pobre H. Dolores Ugartemendía, que pasó tan mal rato vomitando todo el camino!!, y Vd. H. Dolores Goicoechea, bien, gracias a Dios. Me alegro mucho. Cuídense, para que no se pongan malas. Ya me dirán cómo siguen, qué cuarto tienen, cómo les va con las aguas, comidas, baño y… lo peor es la falta de la santa misa y la sagrada comunión. ¡Qué se va a hacer! Paciencia. Hagan comunión espiritual, oración, exámenes, lectura espiritual y den buen ejemplo a las de casa y a los de fuera, como creo que así lo harán.

Me alegro de que D. Valentín se portara tan bien. Dios se lo pague y Santa Teresa.

Díganme si el coche, los cinco duros, son para la vuelta también, o son sólo para ir a ésa.

¡Qué bien estuvo que llevaran los huevos de Alba!

Está bien lo que dice de esa señorita de Peñaranda; le dan mis recuerdos.

Su carta la leímos en recreación y pasamos un buen rato.

Adiós, hijas mías. Reciban cariñosos recuerdos de todas estas Madres y Hermanas; en particular de las RR. MM. Ángela, Joaquina, Dominica; y Vds. saben cuánto las quiere y pide a Dios que sean muy santas y las bendice su madre, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.